

EL PAÍS DEL DOS Y EL PAÍS DEL TRES

**AVENTURAS Y DESVENTURAS DE LAS
FIGURAS MUSICALES**

CUENTO DIDÁCTICO

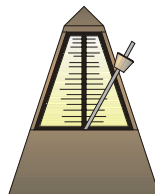
Conxa Trallero Flix

EL PAÍS DEL DOS Y EL PAÍS DEL TRES

Aventuras y desventuras de las figuras musicales

Conxa Trallero Flix

Una vez, hace muchos, muchos años, había un país en el que vivían las figuras musicales; era un lugar agradable, aunque un poco particular: lo único que interesaba y preocupaba a sus habitantes era el tiempo; todo el día hablaban del tiempo, pero no del tiempo meteorológico, no; hablaban del tiempo que se mide con el reloj, y que en este país había sido substituido por un metrónomo.



Las figuras se movían a diferentes velocidades, que siempre se medían en tiempos; así, había algunas que se movían tan lentamente que necesitaban cuatro tiempos para hacer un paso



otras se movían un poco más rápidamente y para hacer un paso tan sólo necesitaban dos tiempos



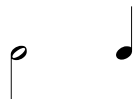
o un tiempo



Otras figuras se movían tan deprisa que para durar un tiempo tenían que hacer 2, 4 o incluso 8 pasos



Os diré que las figuras tenían un aspecto diferente según su duración, y aunque todas tenían una cabeza redonda, había unas que la tenían blanca y otras la tenían negra



La mayoría tenían un palo que les hacía de columna vertebral y las ayudaba a mantenerse rectas, con la cabeza hacia arriba o con la cabeza hacia abajo



Algunas, las que se movían más rápidamente, tenían unas patitas que les ayudaban a desplazarse



Eso sí, en el país de las figuras estaba **completamente prohibido** parecer un **seis o un nueve**



cosa que pasaba a veces cuando una figura se ponía el vestido al revés antes de salir –demasiado deprisa– de casa. Las otras se reían tanto de ella que tenía que volver a ponerse bien el vestido



La **Reina** de las figuras era la **redonda** (●), que era la más larga, aunque los más viejos del pueblo hablaban de una figura todavía más larga que ella, la cuadrada (■) ¡¡¡que necesitaba ocho tiempos para hacer un paso!!!. Como le resultaba muy difícil adaptarse a los tiempos modernos, se decía que vivía en la cima de una montaña apartada de este mundo, demasiado rápido para ella. Las pocas veces que aparecía, adoptaba una figura más en consonancia con las otras, tratando de representar la "cuadratura del círculo" o "la redondez del cuadrado" (●◻).

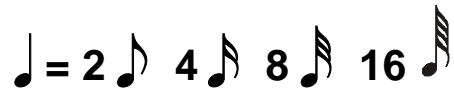
Muy a menudo llegaban al país conjuntos de músicos, cantantes y orquestas que hacían sonar las figuras, lo cual las hacía sentir muy contentas y útiles a la sociedad.

Todas las figuras eran como una familia y tenían entre ellas una relación curiosa: cuando se ponían por orden de mayor a menor duración, **cada una valía el doble de la siguiente y la mitad de la anterior**. Por ejemplo, una blanca duraba media redonda y dos negras, y así con todas las figuras. Les gustaba mucho hacer el juego de las filas y cada vez se ponía una figura diferente al frente de la fila, lo cual las permitía darse cuenta de esta relación.

● = 2 ♩ 4 ♪ 8 ♫ 16 ♬ 32 ♭ 64 ♮

♩ = 2 ♪ 4 ♫ 8 ♬ 16 ♭ 32 ♮

Aunque ya he dicho que la **Reina** era la **redonda** porque era la más larga de las que estaban en activo, la más importante de todas las figuras era la **negra**, que era la **Princesa del Tiempo**. Ella marcaba la velocidad del tiempo y por lo tanto mandaba sobre las otras figuras, indicando a qué velocidad se tenían que mover todas. Muy a menudo las figuras se ponían en fila y la negra era la primera; la negra mandaba mucho, siempre decía: "**yo tengo la misma duración que 2 corcheas, 4 semicorcheas, 8 fusas, 16 semifusas...**"



Algunas figuras iban siempre de una en una por la calle y en cambio otras hacían grupos, porque eran tan cortas que a los músicos les costaba mucho hacerlas sonar y como eran tan breves nadie tenía tiempo de oírlas. Así es que decidieron unir sus patitas para tener más protagonismo y para facilitar a todo el mundo las cosas. Los grupos que formaban siempre respetaban las órdenes de la negra, y por lo tanto las corcheas se unían en grupos de dos, las semicorcheas en grupos de cuatro, las fusas en grupos de ocho



Además, a veces, mientras se movían recitaban unas extrañas sílabas que les ayudaban a seguir bien el tiempo:

ta ti-ti ta ti-ri-ti-ri ta

Este sistema de dividir el tiempo (**la negra**) en **2, 4, 8, 16 figuras** daba nombre al país, que se llamaba **El País del Dos**, porque todos los números eran múltiplos de 2. Todas las figuras que vivían en este país se sentían muy orgullosas de haber encontrado un método tan inteligente (modestia aparte) y tan exacto para medir sus duraciones... ¡Ah! También existían formas de medir el silencio; había figuras que se encargaban de organizarlo y tenían el mismo nombre y duración que las otras, aunque diferente aspecto; e, igualmente, se relacionaban a partir del dos. Por lo tanto, un silencio de negra valía **2** silencios de corchea, **4** silencios de semicorchea, **8** silencios de fusa, **16** silencios de semifusa.



Las figuras, por lo tanto, eran felices en este país, lleno de ritmo y de música. Cuando llegaban los músicos, éstos las reunían formando **compases de dos, tres y cuatro tiempos**, que servían para hacer diferentes cosas:

cuando querían bailar el vals, las agrupaban en compases de tres tiempos y acentuaban el primero de cada uno de los tres



si querían desfilarse a ritmo de marcha, las agrupaban en compases de dos tiempos con acento en el primero, o sea cada dos tiempos



si querían explicar una historia o un cuento con música, elegían el compás de cuatro, que tenía el acento cada cuatro tiempos y permitía cantar texto con frases más largas



Si querían escribir una partitura, cosa que pasaba muy a menudo, indicaban el **compás** al principio, usando una cifra que tenía forma de **quebrado**



Para que todo el mundo lo entendiera, incluso las figuras que estaban cursando Primaria, los músicos explicaban que la redonda era como un queso del cual hacíamos partes (generalmente 4) y cogíamos las que queríamos



Por ejemplo si queríamos reunir las figuras en compases de dos tiempos, o sea de dos negras, el queso (la redonda) se dividía en cuatro partes y se cogían dos. Eso se indicaba poniendo el quebrado 2/4 al principio. Si

queríamos hacer un compás de tres tiempos, se indicaba 3/4, es decir que hacíamos cuartos de la redonda y cogíamos tres. El número inferior del quebrado siempre era el **4**, porque es el que corresponde a la negra (con relación a la redonda) la cual, como ya sabéis, era la **Princesa del Tiempo**, quiere decir que era la que cortaba el bacalao.

Eran felices, nuestras figuras, pero como nada dura eternamente, un buen día vieron cómo cambiaba su vida para siempre.....

Llegaron al **País del Dos** Tres Sabios Matemáticos que estaban haciendo una investigación o trabajo de campo sobre la vida de las figuras musicales. Cuando llegaron, todas las figuras les quisieron enseñar cómo eran y cómo vivían. Como estaban tan y tan orgullosas de su sistema numérico, enseguida pusieron en antecedentes a los sabios. La negra, que era la **Princesa** y además se lo tenía bastante creído, explicó de qué manera todas las demás figuras tenían que respetar la velocidad que ella les marcaba y cómo las figuras se agrupaban siguiendo también sus órdenes: ella, **la negra**, era igual a **2 corcheas, 4 semicorcheas, 8 fusas, 16 semifusas...**



Mientras las figuras iban explicando a los Sabios su maravilloso sistema empezaron a notar que alguna cosa no funcionaba, ya que estos no dejaban de mover la cabeza como si alguna cosa les preocupara, hasta que, finalmente dijeron un poco enfadados:

-¿Y el 3? ¿Dónde está el número 3?

La **Princesa del Tiempo** se quedó muy sorprendida; ella había oído hablar del número tres. De hecho, cuando los músicos las agrupaban en compases había uno que tenía **tres** tiempos, pero no le parecía, ni mucho menos, que fuera un número tan importante como para tomarse la molestia de pensar en él, ni que pudiera tener relación con las duraciones de las figuras. Los Sabios dijeron que eso del compás de tres tiempos estaba bien, pero que ellos se referían a la posibilidad de **dividir un tiempo en 3, 6, 12 partes, tal**

como se hacía con el 2, 4, 8, etc... Los Sabios continuaron diciendo no-se-qué de la enorme discriminación que sufría el número tres en el **País del Dos** y las figuras temieron que estaban muy decididos a defender la causa del tres, costara lo que costara y que quizás estaban a punto de perder sus privilegios...

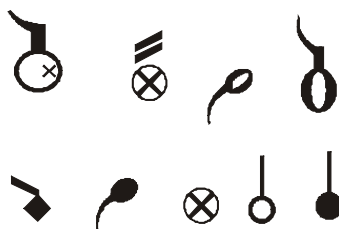
Y así fue. Los Tres Sabios compraron un terreno a buen precio, cerca de allí, se encerraron unos cuantos días a pensar; llenaron hojas y hojas de cálculos y fórmulas matemáticas para encontrar una solución y poder incluir el número tres en la vida de las figuras musicales.

Después de tres semanas reaparecieron con cara de satisfacción.

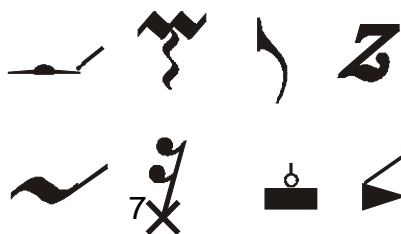
- ¡Ya lo hemos encontrado! –dijeron– ¡Ya tenemos la solución!

Las figuras acudieron a la plaza, que era el lugar de reunión habitual y allí tuvieron que escuchar las propuestas de los Sabios Matemáticos. En un primer momento, éstos habían pensado crear figuras nuevas para representar al 3 y su familia, pero se dieron cuenta de que eso complicaría mucho la vida de los músicos y de los estudiantes de música, que tendrían que aprender el funcionamiento de más figuras, con sus correspondientes silencios. ¿Os imagináis, amigos, qué hubiera sido de nuestra vida musical si hubieran adoptado esta medida? ¡Para haceros una idea, tan sólo hace falta que consultéis los bocetos de las figuras que querían implantar, los cuales han sido encontrados por los arqueólogos musicales, y veréis de lo que nos hemos librado!

Las figuras:



Los silencios:



Por suerte, los Sabios se compadecieron de los músicos y se inclinaron por una solución menos cruel.

-Tan sólo hay que añadir un signo –explicaron– llamado puntillo, que no es más que un punto de los que se utiliza al final de una frase del lenguaje (.), establecer que vale la mitad de la figura a la que acompaña, y a la cual se suma, y eso dará como resultado que esta figura dure tres veces más que la siguiente. La **Princesa del Tiempo**, en este caso será la negra con puntillo, en vez de la negra sola; cada tiempo tendrá, por lo tanto, 3 corcheas, 6 semicorcheas, 12 fusas, 24 semifusas...



Las figuras se pusieron pálidas, especialmente la negra, que no olvidemos que era la **Princesa del Tiempo** y no soportaba la idea de tener que engancharse un punto en su figura esbelta, cosa que sin duda no la favorecería nada y la haría parecer menos elegante. Además, argumentó, qué aburrimiento dividir cada tiempo en tres partes; ¡parecería que bailáramos siempre el vals, qué mareo!

Los Sabios no hicieron caso de las quejas de la **Princesa** y anunciaron que si las figuras no querían colaborar, les era igual, pues harían venir de otro país a unas figuras que no eran nada presumidas y a las que no les importaría participar en la creación de un nuevo país regido por el número tres. Finalmente, accedieron.

Así fue como nació el **País del Tres**, justo al lado del **País del Dos**. Los Sabios supervisaron las fórmulas matemáticas y comprobaron que todo cuadrara. Las figuras quedaron **agrupadas de tres en tres, de seis en seis**, y los músicos empezaron a ir al **País del Tres** para hacer otro tipo de música; también reunían las figuras en **compases de dos, tres y cuatro tiempos**, sólo que ahora, **en cada tiempo mandaba la negra con puntillo**. Los grandes Sabios empezaron a nombrar a éstos, **compases compuestos** y en cambio a

los que se formaban en el **País del Dos** los llamaban **compases simples**. Todos tenían el mismo número de tiempos, pero les diferenciaba la división o subdivisión que se hacía de cada tiempo, que podía ser en dos o tres partes y sus múltiplos. En un primer momento tuvieron la idea de nombrar **Reina del País del Tres** a la redonda con puntillo, pero enseguida se dieron cuenta de que en lugar de dividir un queso, para indicar los compases, tendrían que dividir uno y medio, lo cual les pareció demasiado complicado, sobre todo cuando tuvieran que explicarlo a las pobres figuras que todavía estaban en Primaria...

Como siempre, también encontraron una solución ingeniosa y además económica; pensaron recurrir al viejo sistema del pluriempleo y propusieron a la **Reina** de las figuras (**la redonda**) que ejerciera también de **Reina en el País del Tres** en los ratos libres. De esta manera se ahorraban un sueldo y una complicación al hacer la partición del queso: cuando querían indicar un compás de dos tiempos en el **País del Dos**, por ejemplo (compás simple), dividían la redonda en cuatro partes y cogían dos ($2/4$). Cuando querían formar un compás de dos tiempos del **País del Tres** (compuesto) tenían que hacer partes más pequeñas de un tiempo, para no tener que partir figuras con puntillo. Por lo tanto, cogían la tercera parte del tiempo (o sea la corchea) como referencia y dividían la redonda en 8 partes o corcheas, cogían seis y las distribuían poniendo tres en cada tiempo, lo cual daba el quebrado $6/8$, en el que el número de abajo indicaba la división que hacíamos de la redonda (octavas partes) y el de encima las que cogíamos, igual que en los compases simples; la diferencia era que estas seis partes no eran tiempo, sino terceras partes de tiempo



Esto daba lugar a situaciones divertidas, en las que seis corcheas, por ejemplo, sonaban muy diferente en un compás simple de tres tiempos que en uno compuesto de dos tiempos



Durante muchos años las figuras del **País del Dos** no quisieron saber nada de sus vecinas y hacían como si no existieran, exceptuando a la **Reina**, que viajaba a él de tarde en tarde para resolver asuntos de estado relacionados con los quesos y sus particiones, como ya hemos visto. Las figuras del **País del Tres** eran más comprensivas y simpáticas y además eran bastante curiosas así que, un buen día, el grupo de tres-cocheas-que-duran-un-tiempo



pensaron en viajar al país de al lado para ver cómo vivían sus vecinas. Muy contentas hicieron las maletas y se plantaron allí. Vieron que ellas eran las únicas corcheas que formaban un grupo de tres y que las otras corcheas hacían grupos de dos



pero no le dieron ninguna importancia a este hecho

Esperaron a que llegaran los músicos que las hacían sonar y ¡qué sorpresa tan desagradable tuvieron! al ver (y oír) que todo el mundo creía que eran dos grupos de dos corcheas a las que se les había caído el silencio. Los músicos, para arreglar el supuesto error, habían añadido un silencio de corchea al final y las hicieron sonar así:



- ¡Qué horror!, –exclamaron–. Las tres corcheas se han de tocar en un solo tiempo, más rápidamente de cómo lo hacéis –dijeron.

Los músicos, apoyados por todas las figuras del **País del Dos**, puntualizaron:

- No, no; aquí donde estamos ahora, cada tiempo tiene dos corcheas; la tercera es del otro tiempo y aquí os falta un silencio.

El grupo de tres-corcheas-que-duran-un-tiempo tuvieron un gran disgusto, y se volvieron a su casa sin conseguir que nadie entendiese cómo se debían de hacer sonar.

Este pequeño incidente estimuló la curiosidad de las figuras del **País del Dos**, y pensaron hacer una visita a sus vecinas, creyendo que a ellas no les pasaría nada parecido. Así que un grupo de dos-corcheas-que-duran-un-tiempo viajó al país del lado. ¡Queridos amigos y amigas, fue un drama! Tan pronto como aparecieron los músicos empezó el problema; todos las confundían con un grupo de tres-corcheas-que-duran-un-tiempo que había perdido el silencio. Así, las tocaban demasiadas rápidas, dividiendo el tiempo en tres partes y añadiendo un silencio para completar lo que faltaba



ellas ya explicaron y demostraron cómo se tenía que hacer para dividir el tiempo en dos partes, pero en aquel País todos estaban locos –decían– y no comprendían nada más que el número tres.

Todas las figuras de un país y del otro quedaron muy decepcionadas al ver que nunca podrían viajar ni hacer nuevas amistades. Estaban condenadas al aislamiento. Finalmente, decidieron ir a ver a los Tres Sabios Matemáticos para que les ayudaran a resolver este problema.

Los Sabios volvieron a llenar papeles y papeles con fórmulas matemáticas. Tardaron algunos meses, porque la situación era bastante complicada, y un buen día, por fin, aparecieron muy contentos para dar la solución:

-Cada país tiene un sistema diferente de dividir el tiempo –explicaron–, pero tanto en uno como en el otro el aspecto físico de las figuras es el mismo. Lo único que cambia es cómo se relacionan con la **Princesa del Tiempo**, que en cada país es una figura diferente. Por lo tanto, si una figura viaja al otro país

conservando su aspecto, cuando llega al lugar de destino se encuentra con que la confunden y le dan el valor que predomina en el país al que llega.

Las figuras ya lo entendían, ya, pero continuaban sin vislumbrar ninguna solución. Continuaron los Sabios:

-Cada vez que queráis viajar hará falta que os pongáis un distintivo del país de procedencia para que todo el mundo sepa que sois turistas, que a menudo se disfrazan para viajar: llevan banderas, sombreros, y se visten de una manera estrafalaria para que nadie los confunda con habitantes del sitio que van a visitar. Igualmente, pues, tendréis que poneros un disfraz para que los músicos del país de al lado os toquen conservando la duración que siempre tenéis. Todos los grupos de más de una nota se pondrán en la cabeza un sombrero de este tipo:



con el número de figuras en las que se ha de dividir el tiempo para hacer su duración correcta. Estos grupos también tendrán un nombre que será el del número, acabado en **illo**: **dosillo**, **tresillo**, **cuatrillo**, **seisillo**, **ochillo**, etc. ¹



Hicieron la prueba; en medio de los dos países se instaló una especie de tienda de alquiler de disfraces

**ALQUILER DE DISFRACES
PARA HACER EL TURISTA**

y cada grupo de figuras que quería viajar pasaba por allí a coger sus distintivos, que las identificaban como habitantes de otro país. Así, si ibas por la calle del

¹ Los historiadores creen que esto se debió a que los Sabios tenían un amigo que se llamaba Luisillo, y quisieron hacerle un pequeño homenaje. (Nota del narrador).

País del Dos y veías un grupo de tres corcheas con un sombrero y un 3 sobre la cabeza, sabías que venían del **País del Tres** y que las tenías que tocar de diferente manera que si eran tres corcheas del **País del Dos**

PAÍS DEL TRES

ALQUILER DE DISFRACES
PARA HACER EL TURISTA

PAÍS DEL DOS

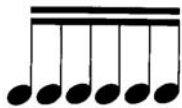


Imagen de cómo quedaban las figuras al pasar del **País del Tres** al **País del Dos**.

PAÍS DEL DOS

ALQUILER DE DISFRACES
PARA HACER EL TURISTA

PAÍS DEL TRES

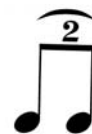


Imagen de cómo quedaban las figuras al pasar del **País del Dos** al **País del Tres**.

¡Eso sí que fue una solución magnífica! A partir de aquel momento cada país se enriqueció con las aportaciones del otro. Había grupos que viajaban mucho, sobre todo el dosillo, el tresillo, el cuatrillo, el seisillo... los grupos muy numerosos (ochillo, docillo) no se movían mucho porque era difícil ponerse de acuerdo tanta gente y porque los costaba muchos dinerillos el hotel



Ahora era mucho más divertido hacer música; ya no hacía falta ir al **País del Tres** para dividir el tiempo en tres partes; en cualquier momento aparecía un tresillo que venía de visita e introducía un nuevo ritmo que rompía la monotonía.



Cuándo el tresillo volvía a casa, pasaba por la tienda de alquiler de disfraces y dejaba el sombrero y el número, porque por circular por el **País del Tres** no le hacía falta.

Las figuras que iban solas, incluidas las dos **Princesas**, también podían pasar de un País en el otro, sin que tuvieran que ponerse un número y un sombrero. Una pequeña y sencilla operación de sacarse o ponerse el puntillo, según de dónde venían y a dónde iban, hacía que se pudieran integrar sin ninguna dificultad al país que visitaban, sin que nadie se diera cuenta de que no eran autóctonas porque duraban la misma cantidad de tiempo en los dos lugares.

EN EL PAÍS DEL DOS, SIN PUNTILLO: ♪ ♪

EN PAÍS DEL TRES CON PUNTILLO: ♪. ♪.

Con el tiempo, los Tres Sabios invitaron a unos grupos que vivían en un país que quedaba muy, muy lejos y en el que había grupos muy extraños: el **cinquillo**, el **septillo**



estos grupos no se sacaban nunca el disfraz, porque eran turistas en los dos países.

Un buen día, cuando nadie se lo esperaba, los Tres Sabios Matemáticos propusieron hacer un referéndum para decidir si las figuras querían seguir con este sistema de **Princesas del Tiempo**. Las figuras estaban un poco hartas de que siempre fuera la negra la que mandara y votaron democráticamente que todas las figuras pudieran hacer de Princesas del Tiempo... ¡Eso sí que fue una revolución! El tiempo continuó dividiéndose en dos o tres partes, según en qué país estabas, pero a veces la **Princesa del Tiempo** no era la negra sino la corchea..... y por lo tanto el grupo de dos-figuras-que-duran-un-tiempo ya no era un grupo de dos corcheas, sino uno de dos semicorcheas.



Eso quería decir también que el queso ya no se dividía en cuatro partes para formar los compases simples y en ocho para formar los compuestos. Se podía dividir en una, dos, dieciséis o treinta y dos partes tanto en unos como en los otros

2	3	4	6	9	12
8	8	8	4	4	4

Como podéis suponer eso fue una gran conmoción para los músicos y para los estudiantes de música que ya no sabían dónde tenían la mano

derecha, pero era un sistema democrático y no pudieron quejarse mucho. Afortunadamente eso no pasaba a menudo, porque en el fondo las figuras estaban tan acostumbradas a que mandaran las negras (con y sin puntillo) en cada país, que preferían dejarlas ejercer de princesas. Decían que así todo funcionaba mejor.

Y hasta aquí llega la historia de todo lo que tuvieron que sufrir las figuras musicales con el fin de poder ser más útiles y fáciles de reconocer.

Y recordad que, siempre que tengáis algún problema con ellas, podéis ir a consultar a los Tres Sabios Matemáticos, los cuales os facilitarán, sin duda, la solución.